

La localización de dos docenas de epígrafes romanos, tanto funerarios como votivos, nos permite comprobar la conexión entre ellos y los primitivos lugares de culto cristiano en Asturias, o bien de los edificios religiosos que los reemplazan posteriormente.

De cualquier forma, no se corresponderían con restos reutilizados con fines arquitectónicos, como pudo suceder en otros casos, sino que adquirirían un sentido ideológico-religioso en el imaginario popular de los habitantes de dicho territorio.

La difusión del cristianismo en el Noroeste peninsular, iniciada con Prisciliano y continuada con Martín de Braga, generaría la necesidad de disponer de enclaves destinados a los cultos y ceremonias de la religiosidad cristiana.

¿Por qué se asocian muchas de estas inscripciones funerarias y votivas a los centros de culto cristiano y, tras el traslado de estos a otros espacios geográficos, aunque fueran próximos, las arrastran consigo?

Es posible que los primitivos lugares de culto cristiano aprovecharan las construcciones de algunas villae astur-romanas para acoger a las primeras comunidades de fieles, como en el caso de Valduno (Las Regueras).

La utilización de enclaves acotados para tales actividades religiosas en el mundo pagano se aprovecharía posteriormente por los cristianos, como se deduce, entre otros, de la estela consagrada a Lugovio Tabaliaeno, asociada a la iglesia de Gra-ses (Villaviciosa).

Y unas circunstancias similares parecen derivar de la dedicatoria a Júpiter asociada a la iglesia de san Vicente de Serrapio (Aller), empleada en los siglos modernos como altar.